

## *Un segundo reparto para Lucio Silla*

JORGE BINAGHI

Seguramente es mejor programar muchas funciones de *Lucio Silla* con dos elencos que muchísimas de *Butterfly* con cuatro. El problema es que la popular obra de Puccini (al margen de cómo se la sirva) llena siempre, en tanto que un Mozart poco conocido de la primera época (largo para parámetros extraños que no ven la longitud de un Wagner por ejemplo, pero no consideran soportable una ópera barroca) no lo hace tanto. De todos modos, creo que estamos asistiendo al final de estas prácticas gracias a la crisis (lo que a su vez no es bueno); en la temporada próxima sólo hay ‘profusión’ de *Toscas*, y a saber si valdrán la pena aunque se agoten las localidades.

No hay mucho que repetir sobre la puesta en escena [[leer reseña \*Lucio Silla\*](#)]: lo principal es que funciona, lo secundario que algunos detalles están metidos con calzador o molestan como los golpes que se oyen (de puertas cerradas violentamente, por ejemplo) durante las arias. Y el manejo del coro, desde el escenario o los palcos, es excelente.

Bicket dirigió de la misma forma y también al principio, en la obertura, se temió un tratamiento ‘a lo música barroca’ que luego no se confirmó por fortuna aunque es verdad que a veces un poco más de fantasía sería bienvenida. Orquesta, coro y el único cantante que repetía (Lozano) revalidaron sus buenos logros de la vez anterior. En el resto, en conjunto el primer reparto fue preferible, pero esto no implica que hayan sido malos aunque a veces sí menos adecuados vocalmente; pero hubo también quien cantando fue superior aunque no tradujera con todos sus matices el carácter de un personaje.

©

**Barcelona, jueves, 4 de julio de 2013.** Gran Teatre del Liceu. *Lucio Silla* (Milán, Teatro Regio Ducale, 30 de abril de 1772), libreto de G. de Gamerra modificado por P. Metastasio, y música de W. A. Mozart. Puesta en escena: Claus Guth. Escenografía y vestuario: Christian Schmidt. Iluminación: Manfred Voss. Intérpretes: Alessandro Liberatore (Lucio Silla), Laura Aikin (Giunia), Marina Comparato (Cecilio), Iano Tamar (Lucio Cinna), María José Moreno (Celia) y Antonio Lozano (Aufidio). Orquesta y coro del Teatro (maestro de coro: José Luis Basso). Dirección de orquesta: Harry Bicket





Momento de la representación de 'Lucio Silla' de Mozart. Puesta en escena: Claus Guth.  
Dirección de orquesta: Harry Bicket. Barcelona, Teatro del Liceu, julio de 2013

© A. Bofill/Teatro del Liceu, 2013

Los casos más claros fueron, en este sentido, los de Aikin, de técnica y estilo irreprochables, agudos magníficos, pero voz un poco liviana para Giunia y poco audible en el grave; se esforzó mucho como actriz, pero siendo, por ejemplo, una gran Lulú o una excelente Konstanze, le faltó garra. Comparato, a su vez, ofreció un canto parejo, a veces apretado en algún extremo, pero de gran homogeneidad y lirismo lo que, junto con una actuación muy estudiada pero poco sentida, hizo un Cecilio algo débil como personaje aunque de agradecer en el plano canoro.

Siguiendo con las sorpresas, Moreno, que tiene una voz de más cuerpo que su colega en el anterior reparto e igual capacidad en las agilidades, presentó un grave prácticamente inexistente y opaco, y su interpretación fue más convencional.



Momento de la representación de 'Lucio Silla' de Mozart. Puesta en escena: Claus Guth.  
Dirección de orquesta: Harry Bicket. Barcelona, Teatro del Liceu, julio de 2013

© A. Bofill/Teatro del Liceu, 2013

Liberatore es una voz de tenor italiana, cosa de agradecer, pero no es un gran actor ni intentándolo, y por otra parte debe mejorar el paso al agudo, ya que incluso en los recitativos y en una parte no tan expuesta ya desde los orígenes la voz se estrangula y se nota el esfuerzo. Por otra parte, cuando desciende al grave -sobre todo si se tiene que mantener un tiempo en ese sector- el timbre cambia y se abre.

Tamar fue una intérprete ideal por la figura y la actuación, pero lamentablemente su voz está en horas bajas, y si las agilidades más parecían gárgaras, el agudo era siempre, incluso cuando se trataba sólo de tocarlo, sumamente estridente. Es claro que le pasa factura la elección de un repertorio demasiado amplio y audaz (recuérdese su actuación en el *Macbeth* verdiano en La Monnaie y todo se explica).